



**Resumen de las aportaciones de la Diócesis a la fase continental del
Sínodo
14 de enero de 2023**

INTRODUCCIÓN:

La imagen de la tienda con la que se inicia el capítulo 54 de Isaías, nos ofrece una interpretación de los documentos de la Etapa Continental del Sínodo, a la luz de la Palabra y a la luz del compromiso de la Iglesia.

Estas respuestas que exponemos lanzan una mirada al futuro en doble dimensión: el espiritual y el compromiso de los tiempos.

PREGUNTA N. 1:

Intuiciones:

El camino tiene que ser espiritual y de compromiso con los pobres. Se debe realizar un ejercicio de renovación de la Iglesia desde la acogida, escucha y compromiso con todos.

Debemos caminar juntos y con alegría sin perder el horizonte para predicar el Evangelio. La Iglesia debe ser inclusiva, abierta y acogedora.

Caminar y crecer en la Iglesia (liturgia, pastoral, derecho canónico...) desde la participación en comunión. Muchos señalan que "es la primera vez que la iglesia les pide su opinión" y "escucha".

Corresponsabilidad de los laicos con la implicación de los laicos en la vida de la Iglesia y fortalecer el sentido de su pertenencia a la Iglesia. De forma especial la mujer y los ministerios. Ordenación de mujeres. Encomienda de ministerios laicales a las mujeres.

Ha supuesto una verdadera movilización del Pueblo de Dios, pudiendo opinar y hablar libremente. Aunque algunos grupos muestran la desconfianza en la real y efectiva aplicación en la práctica de las conclusiones del DEC.

Experiencias:

Deben continuar las reuniones en el espíritu del método sinodal. La experiencia de ser escuchados seriamente es transformadora y representa un primer paso para saberse incluidos. Una Iglesia sinodal se construye en torno a la diversidad. Hay alegría de reunirse y de caminar juntos.

El DEC da voz a los discípulos de Cristo; resuena el corazón de toda la humanidad; hay un compromiso de implicarse en la vida de la Iglesia.

Muchos de los problemas que se ven reflejados en las respuestas, son temas que siempre se han oído y que parece que no le hemos dado respuesta. En algunas respuestas se sigue viendo una Iglesia perseguida, una Iglesia que no acoge y que sigue anclada en el pasado.

PREGUNTA N. 2:

Considerar las cuestiones de las personas que se sienten excluidas por su situación afectiva. Estas personas piden acogida y apertura al diálogo. La cuestión de la unidad entre los cristianos. Continuar los trabajos en la pastoral de la unidad entre las Iglesias.

La llamada es a vivir mejor la tensión entre la verdad y la misericordia, como hizo Jesús... y al mismo tiempo ofrecer un testimonio de inclusión y aceptación radicales mediante un acompañamiento pastoral basado en el discernimiento.

Las heridas de la Iglesia están íntimamente relacionadas a las del mundo. Muchos de los que pertenecen a las clases bajas y los marginados de la sociedad también se sienten excluidos de la Iglesia. Se han detectado problemas de no escuchar, más a los jóvenes, a personas discapacitadas, a las mujeres en graves dificultades.

Un obstáculo especialmente importante para caminar juntos es el escándalo de los abusos cometidos por miembros del clero o por personas que ejercen cargos eclesiales. Otro obstáculo es el clericalismo de la Iglesia. Algunas CCEE destacan casos de persecución, genocidio.

PREGUNTA N 3:

Tenemos que seguir anunciando el Evangelio en el mundo contemporáneo: se ha de proponer a todos el Kerigma. Hay que llegar a ser comunidades cristianas creativas. Buscar con prioridad a los jóvenes, es urgente aprovechar actos religiosos en los que los jóvenes se acerquen a la iglesia para darles mensajes con un lenguaje actual y comprensible; y afrontar el mundo de la soledad.

La iglesia debe potenciar la transparencia y eliminar todo tipo de ambigüedad en materia económica y de abusos sexuales, así como dejar claros los criterios para el discernimiento en la etapa sinodal.

Debemos buscar la manera de caminar juntos el clero y los laicos, cada vez nos necesitamos más y podemos y debemos expresarnos libremente y al mismo tiempo escuchar más y así responder con apertura hacia los pobres, descubrirlos y darles su puesto dentro de la Iglesia.

El ecumenismo ha conseguido dejar de considerar al otro como un hereje, pero hay debilidad del compromiso ecuménico, que debe dejar de ser teórico y pasar a la práctica. La Iglesia debe crecer en dialogo con las otras Iglesias cristianas y entre las Iglesias locales para plantearse nuevas maneras pastorales para difundir el Evangelio de Jesús de manera que sea accesible a todos los niveles.

Aunque en nuestras parroquias existen unos consejos pastorales que trabajan de forma colegiada, tiene que haber mayor transparencia en ellos, en sus decisiones, que no sean sólo informativos. Responsabilizar a laicos ocupados en la administración económica, en el cuidado de bienes eclesiales y celebraciones con la correspondiente remuneración y nómina en caso de dedicación completa y en el diaconado permanente.

Evitar el protagonismo en la Eucaristías, Fidelidad bíblica y brevedad en las homilías. “Cuidar la belleza sinodal de la celebración”.

Se pide un cambio en la cultura eclesial con miras a una total transparencia, responsabilidad y corresponsabilidad. Debería profundizarse mejor el tema de la comunión en vistas a una auténtica sanación de la memoria colectiva. Caminar juntos para ser una Iglesia misionera.

Necesidad del discernimiento. Muchas síntesis imaginan a la Iglesia: una morada espaciosa pero no homogénea, capaz de cobijar a todos, pero abierta y que deja entrar y salir.

Ensanche la tienda requiere acoger en ella, dando cabida a la diversidad. Encontrarse en y a través de la relación con Cristo y con el prójimo. La visión de una Iglesia capaz de una inclusión radical, una pertenencia compartida y una profunda hospitalidad según las enseñanzas de Jesús. Escuchar a los que se sienten exiliados de la Iglesia.

El mundo necesita una Iglesia en salida que vuelva su mirada a la humanidad y le ofrezca, más que una doctrina o una estrategia, una experiencia de salvación.

Las síntesis nos invitan a reconocer la interconexión de los retos sociales y medioambientales y a responder a ellos colaborando con otras confesiones cristianas, creyentes de otras religiones y personas de buena voluntad.

Es necesario incorporar a la vida cristiana la formación en sinodalidad. Una formación continua y permanente. Garantizarla en los llamados a asumir funciones de responsabilidad.

<p style="text-align: center;">Grupo que participa</p> <p>Parroquias (Consejo Parroquial): 3; Comunidad Religiosa: 2; Personal (individuales): 1; Consejo Presbiteral: 1; Consejo Diocesano Pastoral: 1; Arciprestazgos: 3; Grupo laicos y sacerdot.: 1.</p> <p>Total 12 aportaciones. Suponen el 20% de las recibidas en la Fase I.</p>	<p>Número de asistentes: 87 personas Hombres: 59/Mujeres: 28</p> <p>Número de reuniones de media: 1,16</p>
---	---